





microfilm of file may 28 00:22:18 AM 2008











# paseos de don dalmacio

**M**ILITRAS a pasos lentos don Demócrito hacia su paso natural, estaba bajo la impresión de un mundo imaginado nuevo, inquietante y maravilloso. El hombre pensaba mientras caminaba abstraido—total a cubierto de todo cadáver—: Lo protege su espíritu, aunque caiga en porcalidades trágicas, o su profunda necesidad de vivir. Su inteligencia terminará por triunfar de todo gigantesco hecho de muerte. Lo demócrico cederá, en definitiva, a lo engólico... Lo terrible no es la naturaleza del hombre, sino lo que "debe" vivir el hombre.

[illegible]

Tuco don Dalmacio un instante de duda. ¿Que será vivir en plenitud? Al meditar, mientras su sombra anublada se proyectaba en la cerda, otros elementos parecieron como supuestas nociones para integrar una definición, tanta complejidad de conceptos subyolarios, que la duda apenas nacida, tomó las proporciones de un descalabramiento de su testa. Las hipótesis procedían de antiguos contenidos chismosos sobre la naturaleza del hombre, que en reiteradas veces le había sumergido en la desesperanza, o en complejidades inescapables. Mas de pronto la duda bore estirjó de su pensamiento, y el ensueño se una manera de entelpear la realidad, que el ensueño no sea una propuesta desdichada.

Sus años no le pesaban aún, y era preferible mantener alerta el espíritu a lo nocivo de un mundo que vislumbraba en vertiginoso cambio. Nada de sus antiguas lecturas le expli-



caba gran cosa de ese cosmos nuevo que le desvalorizaba su concepción de antaño, y quería, de alguna manera, proyectar para el hombre de años venideros, el mundo donde viviría, como hacen los que, anticipadamente, bo-

rronean los planos para una casa nueva, pero él, don Dalmacio, sin la convicción de que llegara a habitarla.

Venía hacia él, caminando rápido, pendulando los brazos, don Eladio, el expansivo antiguo vecino, fisgoneador y coleccionista de historias y virtudes dudosas. Dalmacio hubiera querido, con toda la fuerza del alma, evitarlo si hubiera tiempo para ello. Pero no pudo, y se armó de su indulgencia. El encuentro no era oportuno.

—¡Hola, Dalmacio! Paseando ¿no?

¡Ah, sí, con la cabeza! ¿no? —dijo con exagerada risa.— ¡Qué don Dalmacio! Siempre con sus cosas raras...

Sintió Dalmacio una honda desazón y que su ánimo se le deprimía. Lo único que faltaba era que le consentase ahora algún chisme! Y el chisme, efectivamente, comenzó a aflorar en esa voz aspera que por nada del mundo hubiera querido oír en ese instante, ni en ningún otro.

—¿Sabe lo de?—  
Pero ya no oyó más; se abismó  
con obstinación en el último nudo no

Como si se disculpaba de una ordena imprecisa y no confesada, por fin, le tendió la mano (y se lo reprochó al instante), la apretó con bondad, y se alejó. Armar su espíritu contra la estulticia le pesaba tanto como soportarla.

Se le preguntó: Cuando pienso en El hombre pienso también en ese aspecto personal de Eladio? La fuerza misteriosa del alma, que siendo naturalmente a elevarla, pareciera agotarse en los individuos —no en el conjunto de la especie— y cuando ello ocurre, todo lo que está al alcance de sus pensamientos, es tristemente embotado. Como si careciera de la facultad de embellecer la vida, caen en el delito de afearla. No comprenderían el címe sagrado de antiguo pueblo de oriente, que de la leche mezclada con agua, sólo bebía la leche. ¡Y todavía sorrient! ¿Será una miserosa felicidad hallada en la desorientación de la vida?

gastón gori

PARA EL LITORAL SANTA FE

Dimitro RICHARD PAUTASSO

a cincuenta años de la muerte de

guillermo enrique hudson

[illegible][illegible][illegible]

sirley hubeli bertone  
 PAZ EL LITORAL RAFAELA

[illegible]

Son pocos los escritores, que como Guillermo Enrique Hudson han sabido captar todo lo grandioso, lo misterioso y lo fascinante que encierra ese mundo de la pampa, han sabido captar y transmitir a los lectores el mundo maravilloso mostrándolos tal cual es. El tema central de la obra de este destacado escritor es aún la vida, la pampa, esa pampa en donde pasara los años de su niñez y de su juventud, ese tiempo que estuvo siempre fresco y latente en su mente hasta la vejez.

- 1) Antología de Guillermo Enrique Hudson, Buenos Aires 1941, página 10.
- 2) Samuel Greene Arnold, Viaje por América del Sur 1847-1849, Buenos Aires 1961, pag. 176.
- 3) José Hernández, Martín Fierro, Buenos Aires 1944, pag. XV.
- 4) W. Hudson, Tierra Fuera, Buenos Aires 1943, pag. 7.
- 5) Idem, pag. 338.
- 6) Emilio Delleaume, Viajes y recuerdos del Plata, Buenos Aires 1948, Tomo IV, páginas 26 y 27.
- 7) Guillermo Enrique Hudson, Allá lejos y hace tiempo, pag. 246.
- 8) Idem, página 20.

NOTA: La Bibliografía consultada pertenece a la Biblioteca Pública Municipal de Basaja.

[illegible][illegible]

de las ciudades tiradas del extremo sur del continente americano, donde las plagas de los terremotos y las inundaciones irán apareciendo. La muerte lo ronda constantemente y sólo el momento de la vida en la ciudadana llega. Con el nuevo siglo la España es una sociedad por descubrir y no se fallan críticos que lo demuestran. En el primer momento, el mejor poeta de la época, Juan Viera, en su antología "Obras fundadas en la poesía", escribió: "Viera es un autor que, como los otros, se preocupa", y William Henry Hudson es "una presencia actual en la literatura". Quiza se dijo en la época que Viera y Ricardo Güiraldes, el otro argentino, eran "el espíritu de la época". Como se ve, un buen crítico, las palabras, los espíritus, podemos encontrarlos en la poesía de un poeta como Viera.

1244 B11.02 Gr: 2.210 LIX. SANTA FE